

Luis Sánchez Granjel. Un gigante de la historia de la medicina Española

Justo Hernández.

Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de La Laguna, La Laguna, Tenerife, Islas Canarias, España.

Correspondencia: justoh79@hotmail.com

Recibido:25-Junio-2015, revisado: 03-Julio-2015, aceptado 08-Julio-2015

Summary

Luis Sanchez Granjel. A giant of the history of Spanish medicine

On the occasion of the recent death of the Professor Granjel, a brief profile of his outstanding work has been carried out. The study of his teaching and researching shows a great personality including an important academic master, a relevant scholar in Spanish literature and particularly the inventor of the History of Spanish Medicine as a new epistemic category.

Key words: Professor Granjel, History of Spanish Medicine, Spanish literature, academic master

Resumen

Luis Sánchez Granjel. Un gigante de la historia de la medicina Española

Con ocasión del reciente fallecimiento del Profesor Granjel, se ha llevado a cabo un breve perfil de su sobresaliente obra. El estudio de su docencia e investigación muestra una gran personalidad que comprende un importante maestro académico, un relevante especialista en literatura española y sobre todo el inventor de la Historia de la Medicina Española como una nueva categoría epistémica.

Palabras clave: Profesor Granjel, Historia de la Medicina Española, Literatura Española, maestro académico.

Un Maestro

Hermosas, sobremanera, son las primeras palabras que jalonan el *Juramento Hipocrático*, las cuales instan a tributar a “mis maestros de Medicina el mismo respeto que a los autores de mis días”, a partir “con ellos mi fortuna, a socorrerlos si lo necesitan” y a tratar “a sus hijos como a mis hermanos”[3]: en ellas, ciertamente, pensé cuando me llegó la triste noticia del fallecimiento de don Luis Sánchez Granjel, el 29 de noviembre del pasado año. Sí, recordé su magisterio, era un Maestro con mayúscula, no sólo de la Historia de la Medicina sino también y sobre todo de la enseñanza y del aprendizaje que ha supuesto su misma vida para tantos médicos y no médicos. Porque todos paladeamos ahora, de un modo o de otro, un amargo regusto de orfandad intelectual, médica y cultural muy semejante al acontecido cuando murió don Pedro Laín Entralgo. Ahora los dos quedan como los

únicos *dones* de la Historia de la Medicina en medio mundo: don Pedro y don Luis, don Luis y don Pedro; huelgan los apellidos.

En el caso de don Luis ese magisterio, ahora que ha traspasado el umbral de la Eternidad, queda como marcado a fuego en el firmamento científico español y americano. Son incontables los discípulos que ha dejado en tantas y tantas partes. Muchos de ellos no se dedicaron a la Historia de la Medicina sino a ejercer sus respectivas especialidades pero nunca olvidaron aquella relación Maestro-discípulo ni la particular narrativa y sintética exposición de la Historia de la Medicina en las aulas salmantenses. Sí, un Maestro, prueba de ello es el número significativo de tesis doctorales sobre tema histórico-médico que dirigió a médicos ya eminentes en su profesión clínica. “Tributaré a mi Maestro de Medicina el mismo respecto que a mis padres” [2], qué frase tan profunda y tan verdadera; y así es y así debe ser. Don Luis se convirtió en un gran Maestro de Historia de la Medicina, transformando su docencia en un arte y su investigación en un “ensayo de resurrección” como diría Ortega.

Un literato

Hay un primer *καρπός* en la vida de don Luis. Son momentos dramáticos, terribles. Estamos en la Guerra Civil, y don Luis se encuentra con su compañía en el frente de Madrid, en 1938. A lo lejos se aprecia la Ciudad Universitaria. Están en una zona de casas abandonadas y medio destruidas por los proyectiles de artillería de ambos bandos. En una de esas casas, don Luis encuentra una abundante biblioteca con todo su material desparramado y deteriorado. Allí descubre los artículos de Ricardo Baroja encuadrados en forma de libro y otras obras de autores contemporáneos. El perezoso estancamiento de ese frente de combate le permitió a don Luis leer, leer y leer. Allí surgió su vocación literaria, de crítico más bien, que no abandonaría nunca [9]. Además, alimentó esa vocación asistiendo a las clases de literatura en la Facultad de Letras de Salamanca. Escribió mucho sobre los autores españoles contemporáneos forjando varios volúmenes valiosos para la historia de la literatura española. En particular son importantes las aportaciones que hizo sobre la Generación del 98, especialmente, al señalar que es una generación con una vida muy efímera ya

que termina en 1902 [10]. Por otra parte, su método no es propiamente biográfico sino que le gusta descubrir la personalidad de los diversos escritores y las circunstancias socio-culturales que les rodean. En este sentido, cabe destacar su *Panorama de la Generación del 98* (1959) [5] y sus diversos estudios sobre Pío Baroja y los Baroja, Unamuno, Azorín [6], etc.; mas lo que es particularmente meritorio es que acertara a ocuparse de las figuras secundarias de esa época como Felipe Trigo, Vicente Blasco Ibáñez, etc. Estos conocimientos literarios le servirá para llevar a cabo una importante línea de investigación sobre medicina y literatura donde se estudiarán la figura de la medicina o del médicos en muchos escritores contemporáneos y las tesis doctorales dirigidas por él sobre el tema son legión. Es don Luis, sin lugar a dudas, un señalado literato, en el sentido de crítico literario, experto en la novelística española contemporánea.

Historiador de la Medicina Española

Don Luis, nacido el 26 de agosto de 1920 en la villa guipuzcoana de Segura, donde su padre ejercía de médico rural, abrazó los estudios de medicina “porque sí” según dice él pero también, naturalmente, porque su padre era médico. A decir verdad, no le disgustaron las asignaturas básicas de los cursos preclínicos pero cuando entró en el periodo clínico se dio meridiana cuenta de que se había equivocado. Le atraían mucho más, como ya se ha visto, los estudios literarios pero estimó que lo correcto era terminar la carrera. Al licenciarse, como lo que menos le disgustaba era la psiquiatría hizo la especialidad en esta disciplina y puso consulta en Salamanca. A la vez, compatibilizó ese ejercicio clínico con la docencia de varias asignaturas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca como Anatomía y Farmacología. Por una serie de circunstancias hizo la tesis con don Pedro sobre Carl Jung, defendida brillantemente en 1948 en Madrid. A instancias de don Pedro, en 1948, se introdujo la asignatura de Historia de la Medicina en Salamanca. Precisamente, se pensó en don Luis para impartirla porque sabía literatura. Don Luis aceptó. Y a partir de ese momento don Luis guardaría una fidelísima fidelidad al estudio del pasado médico, defendiendo que la Historia de la Medicina era necesaria para el estudiante de medicina como una formación cultural e intelectual de primer orden. Además, explicaba a los estudiantes cómo lo único seguro que iban a saber en su vida era lo aprendido en Historia de la Medicina, pues era lo único que no era caduco, que perduraba, que era clásico. Por esos años entró en vigor la ley de exclusividad y don Luis dejó la consulta de psiquiatría [8].

Y aquí llega el segundo *κατάρως* de don Luis. El que fijará el destino de su vida y le hará famoso, es más, le convertirá en el profesor más conocido de la Universidad de Salamanca. Fue el 25 de junio de 1955. Ese día ganó la Cátedra de Historia de la

Medicina de la Universidad de Salamanca. Don Pedro era el secretario del tribunal. Terminados los ejercicios y habiendo ganado don Luis la plaza don Pedro le dijo en clave de pregunta: “¿por qué no se dedica a estudiar la historia de la medicina española?” [1] No cabe duda que esta pregunta y la respuesta afirmativa de don Luis constituyen, a mi juicio, el momento más importante de su vida. Porque don Luis ha cumplido con creces, alcanzando la talla de gigante de la historia de la medicina española y convirtiéndola no sólo en una de las bellas artes sino en una categoría epistémica nueva, en un género hasta entonces inexistente.

En este tema su obra es ingente, inabarcable. Como botón de muestra, aunque paradigmático, nos centraremos en la *Historia General de la Medicina Española* (1978-1986) que viene a recoger sintética y sistemáticamente toda la investigación sobre el pasado médico español realizada por don Luis. Es de reseñar que es la primera vez que se incorporan las fuentes literarias como grandes luces que iluminan la figura del médico y la presencia de la enfermedad en la sociedad española. El primero de los cinco volúmenes, *Medicina Antigua y Medieval* (1981) consigna lo escrito por historiadores medievales y las aportaciones de don Luis. El segundo volumen, *Medicina Española Renacentista* (1980) abraza una casi perfecta visión de conjunto de la medicina del quinientos hispánico. En esa misma continuidad se articula lo contenido en el tercero, *Medicina Española del Siglo XVII* (1978), en el cuarto, *la Medicina Española del Siglo XVIII* (1979) y en el quinto, *Medicina Española Contemporánea* (1986) [7].

Por todo lo dicho, pertenece al gran trinomio español de la Historia de la Medicina, los tres grandes que colmarán de prestigio internacional la investigación y la docencia en esta disciplina y, no menos importante, en España y desde España, sobre todo en la segunda mitad del novecientos. He aquí ese magnífico trinomio histórico-médico: Pedro Laín Entralgo, Luis Sánchez Granjel y José María López Piñero.

Una vida lograda

Don Luis se jubiló en 1986. En 1987 fue nombrado profesor emérito y siguió trabajando e investigando. El 11 de abril de 2003 ingresó en la Real Academia Nacional de Medicina con el discurso titulado *El ejercicio médico de judíos y conversos en España*. Y, naturalmente, fue nombrado bibliotecario en 2004. En este periodo escribió dos magníficos libros: *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* (2006) y *La Academia Nacional de Medicina en la Segunda República (La Academia de San Sebastián)* (2013) [4]. Ha completado realmente una vida fecunda en la que ha hecho lo que le ha gustado y le ha gustado lo que ha hecho. Ha sido un gigante de la Historia de la Medicina Española y por tanto un gigante de la Medicina. Y como gigante bien

se le pueden aplicar aquellas palabras del salmo: *exultavit ut gigas ad currendam viam!* Se levantó con alegría como un gigante para recorrer el camino de la vida.

Bibliografía

1. Laín Entralgo P. Hacia la recta final. Revisión de una vida intelectual. Barcelona: Galaxia-Círculo de Lectores; 1998. p. 393.
2. Lara Nava MD, editora. Juramento. En: García Gual C, Lara Nava MD, López Férez JA, et al, editores. Tratados Hipocráticos I. Madrid: Gredos; 1983. p. 63-83.
3. Lara Nava MD, editora. Juramento. En: García Gual C, Lara Nava MD, López Férez JA, et al, editores. Tratados Hipocráticos I. Madrid: Gredos; 1983. p. 63-83.
4. Sánchez Granjel L. Historia de la Real Academia Nacional de Medicina. Madrid: Real Academia; 2006. Sánchez Granjel L. La Academia Nacional de Medicina en la Segunda República (La Academia de San Sebastián). San Sebastián: Fundiazioa-Colegio Oficial de Médicos de Gipuzkoa; 2013.
5. Sánchez Granjel L. Panorama de la Generación del 98. Madrid: Guadarrama; 1959.
6. Sánchez Granjel L. Retrato de Pío Baroja. Barcelona: Barna; 1953. Sánchez Granjel L. Retrato de Unamuno. Madrid: Guadarrama; 1957. Sánchez Granjel L. Retrato de Azorín. Madrid: Guadarrama; 1958.
7. Sánchez Granjel L. La medicina española antigua y medieval. Salamanca: Universidad de Salamanca; 1981. Sánchez Granjel L. La medicina española renacentista. Salamanca: Universidad de Salamanca; 1980. Sánchez Granjel L. La medicina española del siglo XVII. Salamanca: Universidad de Salamanca; 1978. Sánchez Granjel L. La medicina española del siglo XVIII. Salamanca: Universidad de Salamanca; 1979. Sánchez Granjel L. La medicina española contemporánea. Salamanca: Universidad de Salamanca; 1986.
8. Tejerizo López LC. Luis Sánchez Granjel. El hombre que hay detrás del historiador. Salamanca: Trafotex; 2003. p. 61-74.
9. Tejerizo López LC. Luis Sánchez Granjel. El hombre que hay detrás del historiador. Salamanca: Trafotex; 2003. p. 117-119.
10. Tejerizo López LC. Luis Sánchez Granjel. El hombre que hay detrás del historiador. Salamanca: Trafotex; 2003. p. 120